

**DECOLONIALIDAD E INTERDISCIPLINARIEDAD. UNA MIRADA DESDE EL
ABORDAJE DIDÁCTICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES**

**DECOLONIALITY AND INTERDISCIPLINARITY. A LOOK FROM THE DIDACTIC
APPROACH OF SOCIAL SCIENCES**

Gladys Calatayud

Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación, Valencia, Venezuela
gladyscalatayud@gmail.com

Albert Padrón

Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación, Valencia, Venezuela
licacalatayud@gmail.com

Recibido: 20/03/2018 – Aprobado: 10/07/2018

Resumen

La Modernidad impuso una epistemología colonial que ha impactado desde su implantación todos los ámbitos de la estructura social de los países colonizados, especialmente en lo educativo, donde los saberes sociales autóctonos han sido supeditados a la episteme eurocentrista, creando un subvaloración por lo propio, y un tratamiento de la realidad según las categorías conceptuales de la modernidad/colonialidad. Es menester, repensar el abordaje didáctico de las Ciencias Sociales para la reflexión y superación de los obstáculos epistémicos en pro de la construcción de un escenario decolonial. La producción del conocimiento de la realidad social es apología de las Ciencias Sociales, y son las llamadas a construir una epistemología latinoamericana, donde el imaginario social se corresponda con una ontología latina.

Palabras clave: Decolonial, didáctica, Ciencias Sociales

Abstract

Modernity imposed a colonial epistemology that has impacted since its implementation all areas of the social structure of colonized countries, especially in education, where indigenous social knowledge has been subject to the Eurocentric episteme, creating an undervaluation for the own, and a treatment of reality according to the conceptual categories of modernity / coloniality. It is necessary to rethink the didactic approach of the Social Sciences for the reflection and overcoming of the epistemic obstacles in favor of the construction of a decolonial scenario. The production of knowledge of social reality is an advocacy of social sciences, and are called to build a Latin American epistemology, where the social imaginary corresponds to a Latin ontology.

Keywords: Decolonial, didactic, Social Sciences

A manera de Introducción

América Latina, categoría sustantiva creada como producto del proceso de expansión colonial, significó sustento para el desarrollo del capitalismo eurocéntrico, el cual ha sido el modelo hegemónico propuesto a nivel mundial y como garante del progreso que establece el enfoque positivista. Como lo establece, Mignolo, W (2007:28) "América nunca fue un continente que hubiese que descubrir sino una invención forjada durante el proceso de la historia colonial europea y la consolidación y expansión de las ideas e instituciones occidentales".

La creación de América Latina y su inserción en el mundo, resulta de un proceso geopolítico determinado en primera instancia por la fuente extraordinaria de recursos naturales, especialmente en metales preciosos requeridos por el modelo económico mercantilista existente en la Europa del momento; pero que luego representó fuente de mano de obra barata que constituiría desde entonces un factor productivo de gran rentabilidad para el desarrollo industrial de los países hegemónicos, con el advenimiento del capitalismo impulsado por la Revolución industrial iniciada en este continente. La modernidad constituye el soporte para el origen del capitalismo con su axioma de que

el progreso es sinónimo de acumulación de capital, y que a su vez era condición sine qua non para alcanzar el desarrollo de las naciones.

Con la modernidad se impuso una epistemología colonial que ha direccionado desde su implantación en la región las estructuras sociales, en todos los ámbitos: económicos, políticos, ideológicos y culturales. Esta hegemonía colonial ha supeditado las construcciones epistémicas autóctonas o ancestrales a la episteme eurocentrista, creando un subvaloración por lo propio, y un tratamiento de la realidad según las categorías conceptuales de la modernidad/colonialidad. De esta manera se construye un imaginario social que promueve el mantenimiento de la hegemonía colonial.

El gran desafío que se tiene en la región es la decolonialidad del conocimiento y la construcción de una episteme del sur, en términos como lo refiere De Sousa Santos, Boaventura, lo cual permitirá construir políticas económicas, sociales, y culturales ajustadas y pertinentes con la realidad de la región. Asimismo, es importante considerar el fortalecimiento de la integración latinoamericana para combatir la dependencia y sumisión económica a las que se ha sometido la región desde la época

colonial. Sólo la integración podrá contribuir para atender los avatares y las crisis socioeconómicas y políticas que ha construido la hegemonía mundial sobre la región.

En este sentido, en el ensayo se desarrollarán los ejes temáticos que están vinculados con la construcción de un posible escenario poscolonial desde las ciencias sociales, a través del fortalecimiento de la identidad nacional y latinoamericana, y en lo cual la historia y la geografía tienen mucho que aportar. La fragmentación imposibilita el desarrollo de la aptitud para contextualizar la información e integrarla en un conjunto que le dé sentido. La decolonialidad del conocimiento debe partir de la construcción interdisciplinaria del conocimiento desde las ciencias sociales para que los análisis y propuestas sean vinculantes con esa realidad social latinoamericana que se quiere atender.

El desarrollo de un pensamiento crítico sobre la realidad social representa una necesidad epistémica y metódica en la dialéctica sujeto-objeto para construir un conocimiento significativo y contextualizado, que sea producto de un proceso reflexivo y participativo. Esta descontextualización y subvaloración por lo histórico se traduce en un impacto social y cultural negativo, ya que

el desconocimiento de lo geohistórico influye en la falta de sentido de identidad nacional y en la dificultad para la formación de lo latino. Asimismo, el trabajo se paseará por las propuestas contemporáneas para construir posibles vías en Latinoamérica para atender las realidades económicas y ambientales que aquejan a la región como las del Buen Vivir de Ecuador, y el Vivir Bien de Bolivia como algunos ejemplos que se están dando en la región en contraposición con el modelo capitalista imperante.

Es por ello, que se toman como referentes los postulados teóricos propuestos por estudiosos de la realidad latinoamericana como lo son: la geopolítica del conocimiento de Walter Mignolo; la epistemología del sur propuesta por De Sousa Santos Boaventura; Aníbal Quijano en colonialidad de poder; colonialidad del saber en términos de Edgardo Lander; Gudynas con los nuevos modelos económicos de Latinoamérica; entre otros.

América Latina: síntesis convergente de una realidad geopolítica

El territorio hoy denominado América Latina, es el resultado del proceso de expansión imperialista para satisfacer la necesidad de materia prima del mercado europeo que se

inició en el siglo XV, y que ha continuado pero con algunas variantes. Este proceso de expansión fue cristalizado con la colonización realizada en esta área del continente, lo que a su vez garantizó según Sanoja y Vargas “la estructuración y desarrollo del capitalismo como sistema social, económico y político” (2005:149). Este proceso irrumpió abruptamente la evolución normal de la historia de los pueblos asentados en este territorio, modificando de manera significativa las estructuras sociales, económicas, políticas, religiosa, ideológicas, lingüísticas, en fin, los cimientos autóctonos de dichos pueblos.

La creación de América Latina y su inserción en el mundo, resulta de un proceso geopolítico determinado en primaria instancia por la fuente extraordinaria de recursos naturales, especialmente en metales preciosos requeridos por el modelo económico mercantilista existente en la Europa del momento; pero que luego representó fuente de mano de obra barata que constituiría desde entonces un factor productivo de gran rentabilidad para el desarrollo industrial de los países hegemónicos, con el advenimiento del capitalismo impulsado por la Revolución industrial iniciada en este continente. Al respecto, Mignolo, W (2007) expresa:

El capital se transformó en capitalismo cuando la retórica de la modernidad concibió los cambios radicales en la apropiación de la tierra, la explotación de la mano de obra y la trata de esclavos a gran escala giraban alrededor de un objetivo común (producir mercancías para el mercado mundial en gestación a partir de materia primas tales como oro, el tabaco o el azúcar) con consecuencias terribles la prescindibilidad de la vida humana en el proceso de producción de mercancía y de acumulación de capital.(p.54).

El autor menciona dos categorías fundamentales para comprender la creación y visibilización de América en el mundo, como lo son el capitalismo y la modernidad.

Es necesario reconstruir aunque sea brevemente el contexto socio histórico y económico en que se dan estos eventos. El capitalismo surge en su primera fase como un capitalismo comercial que se extiende desde el siglo XVI, caracterizado por la acumulación de riqueza generado a través del comercio de especias y materias primas de las colonias europeas respondiendo al modelo mercantilista de la época, luego se convierte en un capitalismo industrial, como consecuencia de la Revolución industrial que se origina hacia finales del siglo XVIII, que incrementó la capacidad de transformación de la naturaleza por medio de la utilización cada vez mayor de las máquinas; siguiendo su curso evolutivo se presenta como un capitalismo financiero hacia inicios del siglo

XX aproximadamente después del término de la segunda guerra mundial respondiendo a un modelo neoliberal, caracterizado el mismo por una monopolización del mercado a través de las grandes transnacionales, hasta llegar a la actualidad en la modalidad de un proceso de globalización, que pretende homogeneizar todos los ámbitos de la dinámica social a nivel mundial.

Este proceso capitalista se produce además como una consecuencia de dos movimientos de gran trascendencia que se dan de manera coetánea en el siglo XVI; por un lado el Renacimiento, que significó una transformación cultural, renovación en las ciencias; y por el otro; la Reforma protestante, movimiento suscitado en Alemania con Martín Lutero y que se extendió a toda Europa. Ambos movimientos representan una transformación epistémica, ideológica que impregnó a todas las áreas del saber, surgiendo nuevos paradigmas en que se fundamentarían los nuevos procesos sociales. Por un lado, la Iglesia Católica se ve debilitada en su hegemonía como centro epistémico, con el Renacimiento que sostiene la primacía de la razón sobre la religión. Treviño, (citado en Zidane, 2000:12) expresa al respecto que este movimiento marca el punto de ruptura con una tradición de mil años de cultura medieval y que el pensamiento moderno en cierta forma está

asociado con el protestantismo. Las cosmovisiones que surgen de los Estados protestantes enfatizan la propiedad e iniciativas privadas, el mercado y el intercambio comercial.

Estas ideas matrices derivadas de estos movimientos socioculturales conformaron toda una plataforma lógica y epistémica que desembocó en la ruptura con lo medieval y el surgimiento de un nuevo periodo denominado Edad Moderna, en el cual la idea de Modernidad es aceptada como sinónimo de progreso, civilización y racionalidad, donde la comprensión y explicación del mundo ya no está sustentada en la religión sino en la razón, y el surgimiento de la hegemonía del capitalismo como modelo económico a nivel mundial.

La modernidad constituye el soporte para el origen del capitalismo con su axioma de que el progreso es sinónimo de acumulación de capital, y que a su vez era condición sine qua non para alcanzar el desarrollo de las naciones, formándose un imaginario social sustentado en esta premisa que invadió a toda la esfera mundial, sobre todo a los países colonizados. Convergen como se observan hechos históricos trascendentales que cambiaron toda la estructura epistémica con que se explicaba la dinámica social, el Renacimiento, la Reforma, la Revolución

Científica, que significaron la conformación de estructuras de poder y estereotipificación racial y cultural de los pueblos del mundo, que establecería la división entre razas superiores e inferiores; o de culturas avanzadas versus culturas atrasadas, sirviendo de fundamento para justificar el proceso de conquista y colonización realizado en América Latina. En este sentido Quijano, A (2009) expresaría " la explotación colonial es legitimada por un imaginario que establece diferencias inconmensurables entre el colonizador y el colonizado. Las nociones de raza y cultura operan como un dispositivo taxonómico que genera identidades opuestas".

Raza y civilización fueron las categorías utilizadas como pivotes para avalar la transculturación de que fueron objeto los grupos ancestrales que ocupaban el territorio, constituyendo un proceso de acción homogeneizadora de la sociedad.

Modernidad y Progreso: obstáculos epistémicos del bienestar social en América Latina

El progreso utilizado como paradigma de la modernidad conformó una episteme para la época con la consecuente subvaloración de la cotidianidad del pueblo latinoamericano autóctono., fomentó el desarrollo capitalista

como modelo económico y la naturalización de sus elementos estructurales y superestructurales.

El ethos del progreso está íntimamente relacionado con las posturas culturales propias de la modernidad de origen europeo. Poco a poco la idea de progreso se convirtió en uno de los conceptos dominantes y más influyentes hacia América Latina, en un largo proceso que empezó con la conquista y que luego transitó durante la fase colonial y se proyectó en las jóvenes repúblicas (Gudynas, E y Acosta, A, 2013:104).

Modernidad, progreso, desarrollo y subdesarrollo, son categorías conceptuales sobre las cuales se ha mantenido la condición de dependencia económica social y epistémica de América Latina.

Elas han permitido la construcción de la superestructura que ha sostenido la estructura económica del capitalismo en América Latina. Es necesario subvertir las creencias racionales de este capitalismo en la región, y la forma es mediante la construcción de nuevas estructuras mentales, que permiten accionar verdaderos cambios; para ello es menester desmontar el imaginario social capitalista de la sociedad latinoamericana.

Progreso y desarrollo, categorías propias de la colonialidad han servido para trazar y orientar la dinámica social y económica de nuestros países. Si nos detenemos por un momento hagamos reflexión sobre el significado de estas categorías, quiénes han establecido los indicadores que caracterizan estos constructos, cuál es el origen de enunciación, utilizando términos de Mignolo. Haciendo un acto reflexivo observaremos que no han sido categorías autóctonas de los pueblos de América Latina sino de los países hegemónicos. Se han comenzado hacer intentos en la región por subvertir esta episteme, como por ejemplo, en "Ecuador se expresa como Buen vivir o sumak kawsay en kichwa, mientras que en Bolivia se le invoca como Vivir bien suma qamaña en aymara" (Gudynas, E y Acosta, A, 2011:108).

Conocimiento significativo desde las ciencias sociales. Una alternativa descolonizadora

El desarrollo de un pensamiento crítico sobre la realidad social representa una necesidad epistémica y metódica en la dialéctica sujeto-objeto para construir un conocimiento significativo y contextualizado, que sea producto de un proceso reflexivo y participativo. Esta descontextualización y subvaloración por lo histórico se traduce en un impacto social y cultural negativo, ya que

el desconocimiento de lo geohistórico influye en la falta de sentido de identidad nacional y en la dificultad para la formación de lo latino. Los contenidos curriculares que tienen que ver con la construcción de este conocimiento están impregnados por episteme de la colonialidad. Al respecto, Lander, E (2000:7) expresa "Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo -sino simultáneamente- la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario".

La producción del conocimiento de la realidad social es apología de las ciencias sociales ineludiblemente, pero en este proceso se manifiesta la dialéctica del sujeto y el objeto de estudio, que dependiendo de los patrones epistémicos sobre los cuales se sustenta esta dialéctica dependerá la significación y la trascendencia de los saberes generados. Evidentemente las ciencias sociales aglutinan varias disciplinas en las que destacan la historia y la geografía, como áreas de conocimiento que permiten la ubicación temporo-espacial del individuo en su entorno.

La práctica de una geopolítica del conocimiento sociohistórico servirá para establecer los puentes cognitivos, metodológicos y axiológicos en pro de la descolonización de los saberes en el

proceso educativo para la resignificación de lo autóctono. La enunciación del saber y desde donde se construyen requiere de un análisis y toma de acciones en lo educativo, en virtud de las debilidades y carencias que se manifiestan en los diferentes estudios y observaciones realizadas en el contexto empírico. Para superar el entramado colonial en el que están sumergidos los saberes en nuestra América, y en el que se sustentan las estructuras de poder de los países que ejercen la hegemonía mundial es necesario modificar las bases epistémicas que soportan el imaginario social latinoamericano.

“La geopolítica del conocimiento arremete contra pretensiones universalistas del saber y aboga por la ruptura epistémica del saber hegemónico impuesto por Occidente desde el siglo XVI en los territorios sometidos. Sus propuestas nos impulsan a una desobediencia epistémica”. (Mignolo, W (2007:224). La contextualización de los saberes se hace tarea imperiosa en el proceso educativo, en especial lo referente a la enseñanza en las ciencias sociales. Así mismo el autor antes mencionado establece que “América Latina es una consecuencia y un producto, de la geopolítica del conocimiento, esto es, del conocimiento geopolítico fabricado e impuesto por la modernidad. El conocimiento está marcado

geohistóricamente y además tienen un valor y un lugar de “origen”, no es abstracto ni descontextualizado.

Para Quijano, A (2009) “Las ciencias sociales se constituyen en este espacio de poder moderno/colonial y en los saberes ideológicos generados por él. Desde este punto de vista, las ciencias sociales no efectuaron jamás una “ruptura epistemológica”- en el sentido althusseriano- frente a la ideología, sino que el imaginario colonial impregnó desde sus orígenes a todo su sistema conceptual. He aquí el reto epistémico para el sistema educativo latinoamericano en la construcción geopolítica del conocimiento en las ciencias sociales.

A las ciencias sociales corresponde el estudio del hombre en sociedad, y por lo tanto son las llamadas a ofrecer una clara conciencia de la realidad para que el individuo pueda ser un agente de cambio de la misma en pro del bienestar colectivo, y para ello deben ofrecer un conocimiento contextualizado, local, de la reconcomimiento de lo propio,. Además debe ser un conocimiento interdisciplinar que permite aprehender realidad de una manera holística, para poder resolver los problemas de una manera más efectiva. La fragmentación imposibilita el desarrollo de la aptitud para

contextualizar la información e integrarla en un conjunto que le dé sentido. Al respecto Coronil, (citado por Lander, (2013) expresa que “la separación de la historia y la geografía y el dominio del tiempo sobre el espacio tiene el efecto de producir imágenes de sociedades cortadas de su ambiente material, como si surgieran de la nada”. La no ubicación de los hechos históricos en el espacio, dificulta la comprensión geopolítica de los mismos. Comprender la enunciación del conocimiento favorece la identidad nacional, y la superación de la colonialidad de los saberes.

En este sentido, Caba, S y García, G (2012:20), expresan que si no sabemos construir un pensamiento sobre la realidad que tienen por delante, y esa realidad la definimos en función de exigencias conceptuales que pueden no tener pertinencia para el momento histórico, significa “que estamos organizando, no sólo el pensamiento, sino el conocimiento dentro de marcos que no son los propios de esa realidad que se quiere conocer”. La construcción de conocimientos sobre la base colonial impide conocer la realidad exacta de lo que somos como latinoamericanos, se constituye en un obstáculo epistémico e impide la valoración del ser y de su espacio. Aprender a reconocer lo que somos, en términos de Mignolo favorecerá la construcción de una

epistemología del ser latinoamericano; un imaginario social en correspondencia con la ontología latina. Esto podría ayudar a esclarecer el destino de nuestra juventud, que ve sus esperanzas más hacia lo que ofrecen los países hegemónicos, mientras manifiestan una subvaloración por lo propio. Como latinoamericanos se requiere construir una epistemología de la región, que revalorice la identidad histórica y permita descolonizar el saber, el ser que permanece aún entrampado en los parámetros de un pensamiento hegemónico, y obstaculiza la comprensión y abordaje de nuestra América Latina.

En este sentido, De Sousa Santos, B (2009:115), expresa la necesidad de construir una epistemología del sur:

... nos parece que los cambios tienen que ser de civilización, de largo plazo, ya que la situación actual no se resuelve en tres años. Esto es un problema real, porque no estamos hablando de producción material, sino de mentalidades, de sociabilidades, de maneras de vivir y de convivir. Por ello aquí hay una contradicción entre la urgencia de los cambios y la transformación civilizatoria que se requiere.

A manera de conclusión: Un posible escenario decolonial

- Aun cuando parezca trillado el escenario debe partir por una reforma

de la educación, que permita la decolonización del conocimiento, para lo cual es necesaria una modificación de los contenidos curriculares, que permitan el aprendizaje y la valoración de la identidad nacional. El proceso es largo no puede ser a corto plazo porque es la desconstrucción de una estructura ideológica, que a través de siglos ha estado determinando las acciones de las sociedades coloniales. Sin embargo, esta es la vía, en términos De Sousa dos Santos, los cambios tienen que ser de civilización, de largo plazo, no se está hablando de producción material sino de mentalidades.

- El uso de la interdisciplinariedad en la construcción de los saberes que permitan atender el reduccionismo cognitivo, y la fragmentación disciplinar que dificulta la cosmovisión de la realidad, y por ende la atención inadecuada y poco efectiva de las problemáticas existentes.
- Eliminar el paralelismo curricular, ya que el mismo impide la formación del ciudadano que requiere la República y que está establecido en la carta magna. Los esfuerzos se diluyen sino hay continuidad, coherencia y sinergia en los mismos. Los objetivos deben estar claros y tienen que responder a

un consenso nacional que permita aunar voluntades y compromisos sociales.

- La construcción de una episteme latinoamericana que permita la descolonización del conocimiento y por ende, la formación de una superestructura latinoamericana, que favorezca una epistemología del ser latino.

Referencias

Caba, S y García, G. (2012). Observaciones latinoamericanas. Perspectivas sobre el pensamiento social de Hugo Zemelman. "Pensar teórico y pensar epistémico. Chile. Disponible en: www.euv.cl/archivos_pdf/observaciones.pdf

De Sousa Santos, B (2009) Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, CLACSO, 2009. P. 160- 209.

Gudynas, E (2013). Más allá del desarrollo. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

Gudynas, E y Buonomo, M (2007). Integración y comercio. Diccionario latinoamericano de términos y conceptos. Montevideo, Uruguay: Ediciones Coscoroba

Lander, E (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas, Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Mignolo, W (2007). La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona, España: Gedisa Editorial

Quijano, A (2009). Colonialidad del poder y des/colonialidad del poder. Conferencia dictada

en el XXVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires, Argentina (págs. 1-15)

Ríos, N (2007). ¿Qué rumbo para la integración latinoamericana? Disponible en: www.institut.gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-253.html.

Sanoja, M y Vargas, I (2005). Razones para una revolución. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Zidane, Z. (2000). Modernidad y posmodernidad. La crisis de los paradigmas y de los valores. México: Editorial Limusa.